Dificultades del aprendizaje del subjuntivo para hablantes de portugués y francés

Asunción Lorenzo Gea
(Profesora colaboradora del Instituto Cervantes de Río de Janeiro)

Rosa de Trazegnies Otero
(Profesora colaboradora del Instituto Cervantes de Bruselas/École d`Interpretes Internationaux de Mons-Hainaut)

Dada la dificultad con la que se enfrentan tanto lusos como francos a la hora de abordar el subjuntivo y ya que, en nuestra opinión, en las gramáticas llamadas descriptivas este asunto no queda aclarado, nos hemos planteado la necesidad de recurrir a una gramática latina.

Según Lisardo Rubio Fernández y Tomas González Rolan, 1988, el estudio de los modos verbales en latín, sobre todo del subjuntivo, ha sido siempre *un terrible rompecabezas*.

Al subjuntivo se le aplican innumerables etiquetas, como *potencial, irreal, deliberativo, yusivo, dubitativo, optativo, volitivo, exhortativo, hipotético, concesivo, eventual,* etc. Pero a la hora de aplicarlas, hay infinidad de contradicciones. Sin hablar ya de las contradicciones que existen de un autor a otro.

Hemos de abordar el problema de los modos desde una perspectiva radicalmente nueva, la de las funciones del lenguaje. *Las etiquetas de las gramáticas descriptivas son todas buenas al cincuenta por ciento y deficientes al otro cincuenta por ciento.*

Fernando Lázaro Carreter, 1984, también toca un punto que consideramos crucial para discernir el origen del problema del subjuntivo. Él define el subjuntivo como un modo actual del verbo indoeuropeo, que se ha desarrollado en la oración dependiente para expresar la subordinación. De ahí su nombre, si bien los gramáticos latinos le llamaban preferentemente *coniunctivus*. Antes de desempeñar este papel, poseía un valor modal propio (expresión de voluntad, eventualidad y espera) que hoy subsiste en las lenguas indoeuropeas modernas. En latín asumió por sincretismo las funciones del optativo. Se describen muchos tipos de subjuntivos en las distintas lenguas, que son los citados anteriormente.

Por último, citaremos a otro autor, Ignacio Bosque, que describe el subjuntivo como «una enmarañada madeja que, además, esta formada por muchos hilos.» Con esta imagen es con la que vamos a trabajar.

Debido a su gran complejidad, debemos acercarnos al subjuntivo de una forma parcial. El objetivo del profesor es el de ir transmitiendo de una manera gradual y rentable las reglas que resulten más útiles y adecuadas al nivel y a los objetivos de nuestros alumnos, que es la comunicación, oral o escrita.

¿Cómo desenredar esta enmarañada madeja con nuestros alumnos?

a) Sirviéndonos del cincuenta por ciento que nos aportan las gramáticas descriptivas, es decir, aprovechando las explicaciones referentes a la expresión del deseo, la voluntad y la eventualidad.

   Las reglas son necesarias porque facilitan la generalización —aunque ya sabemos que eso puede dar lugar a errores de interlengua y las generalizaciones necesitan después de muchos matices— facilitan asimismo la transferencia a otras situaciones y permiten, además, la autocorrección. Sin embargo, no tenemos necesariamente que inducir al alumno a que generalice, a que persiga una regla general para cada fenómeno, sino que debemos dejar que tal recurso sea aprendido en su contexto sintáctico-semántico y pragmático. Si estamos practicando la expresión de gustos, nuestra opinión ante las acciones de los demás, y ello nos pone en contacto con construcciones del tipo *Me gusta que me tengas en cuenta,* el subjuntivo, seguramente se aprenderá asociado a determinado contexto sintáctico semántico, a determinado vocabulario y a determinado acto lingüístico.

b) El cincuenta por ciento restante de los valores del subjuntivo que no se abordan de una manera clara en las gramáticas se debe aprender en contexto. Debemos enfrentar a los alumnos a situaciones contextualizadas en las que haya una interacción. Ayudándonos de actividades que nos lleven hacia el desarrollo de estrategias de aprendizaje y análisis. Al final presentamos un modelo de una de estas actividades.

   En los casos de oposición subjuntivo/indicativo, donde dicha oposición puede desempeñar por sí sola alguna importante función semántica, donde la alternancia se muestra totalmente creativa y operativa, la elección entre una u otra posibilidad requiere en el aprendiz un esfuerzo consciente en aplicar la regla que el mismo se haya construido, mejor o peor. Aquí es necesario postular la existencia de una regla que se impone por sí misma. Y aquí sí tiene sentido plantearse un acercamiento analítico, la necesidad de dirigir al alumno hacia la formación de una o varias reglas y la convivencia de que dicho alumno pueda acceder conscientemente a dicha regla.

REGLAS NO CONTRADICTORIAS

«Con el indicativo expresamos lo que ya sabemos». Esta es una afirmación que encontramos y que usamos a menudo. Luego, salen frases como las siguientes:

— Yo creo que después de este curso *hablaré* mucho mejor.
— Me parece que *tendrás* que repetir el examen.

Y los alumnos preguntan: ¿por qué no usamos el subjuntivo si la persona que habla no sabe lo que va a ocurrir?

Para evitar esta contradicción hay que evitar hacer afirmaciones como la precedente si no se matiza un poco más.

De los diversos métodos que han tomado algunos intentos, son las propuestas basadas en criterios fundamentalmente *pragmático-discursivos* las que poseen un interés particular para nosotros.

Pero con todo esto no queremos decir que el subjuntivo sea una batalla perdida. Todo lo contrario, queremos ser sinceros con nuestros estudiantes de ELE diciéndoles que el subjuntivo tiene una parte ineludible de intuición.

Y, sobre todo, que el manejo del subjuntivo en español es fundamental, ya que les permitirá llevar a cabo un número enorme de actos lingüísticos de la más diversa naturaleza: establecer causas, formular hipótesis, valorar hechos, expresar actitudes y sentimientos ante tales hechos, argumentar, rebatir, referirse e interpretar adecuadamente los actos lingüísticos de los demás, referirse a objetos virtuales, aludir como una manifestación mas de la capacidad reflexiva de la lengua, a distintas realidades y niveles lingüísticos. Para ello, al final mostraremos una actividad que da muy buen resultado y podemos aplicar para sistematizar diferentes estructuras.

Debido a esta enmarañada madeja, nuestra experiencia como docentes de español con hablantes lusos y francos, nos ha llevado a plantearnos el uso del contrastivo.

Veamos ahora los principales problemas con que se encuentran lusófonos y francófonos.

DIFICULTADES CONCRETAS PARA LOS LUSÓFONOS Y FRANCÓFONOS

Lusófonos

En relación a los estudiantes lusófonos, sus mayores dificultades son:

— Las oraciones concesivas, que en portugués sólo pueden estar en subjuntivo mientras que en español pueden estar en indicativo o en subjuntivo.
— Las oraciones temporales, en portugués sólo pueden ir en futuro de subjuntivo mientras que en español pueden ir en indicativo o en subjuntivo.
— Las oraciones condicionales, en portugués se utiliza el futuro de subjuntivo y en español este tiempo se utiliza muy poco.

En grandes líneas, hemos observado que los lusos confunden en su propio idioma el uso del futuro de subjuntivo por el infinitivo.

Según Celso Ferreira da Cunha, 1979, a veces, las construcciones con el subjuntivo en portugués son pesadas o malsonantes. Conviene, en estos casos, substituirlo por el infinitivo.

a) *El profesor dejó que el alumno escribiese libremente*.
b) *O profesor deixou que o aluno escrevesse libremente*.
c) *O profesor deixou o alumno escrever libremente*.

Por eso, cuando trasladan esta construcción al español, tienen problemas.

Francófonos

Con respecto a los estudiantes francófonos nos enfrentamos a tres diferencias claras:

1. El uso del subjuntivo es mucho más frecuente en español que en francés. Por ello, los estudiantes experimentan muchas dudas a la hora de usarlo.
2. El imperfecto de subjuntivo en francés es casi inexistente. Así, tienen que diferenciar un nuevo uso.
3. En las oraciones modales en francés se utiliza el futuro de indicativo.

En francés, el uso del subjuntivo es menos frecuente. Pero no siempre ha sido así. Algunos de los usos que tiene actualmente en español existieron en francés pero ahora se consideran arcaicos, por ejemplo, en el caso de *Si pudiera*... En este caso, el francés utiliza el pretérito imperfecto de indicativo *Si je pouvais*...

En general, el francés se sirve del imperfecto de indicativo para expresar nuestro subjuntivo con idea de pasado, como acabamos de observar, y del futuro de indicativo para expresar nuestro subjuntivo en el futuro, como en el caso de la frase *Cuando llegues, avísame* que en francés sería *Previens-moi quand tu arriveras.*

Debido a la complejidad que subyace en el uso de subjuntivo, el objetivo de nuestro trabajo es proporcionar a los estudiantes lusófonos y francófonos herramientas para enfrentar las dificultades que puedan encontrar en el aprendizaje de este modo verbal.

Hemos construido una tabla comparativa mostrando algunos de los casos en los que hay que hacer hincapié porque son especialmente difíciles, tanto para lusos como para francos.

Veamos entonces el cuadro comparativo del subjuntivo en español, portugués y francés:

Caso	Español	Portugués	Francés
Concesiva: aunque	Aunque sea(es) muy caro, lo necesito. Presente de subjuntivo (Presente de indicativo)[1]	*Ainda que seja caro, preciso-o.* Presente de subjuntivo (siempre)	*J'en ai besoin, meme si c'est cher.* Presente de indicativo (siempre)
Temporal: cuando	*Cuando llegues a Río de Janeiro, llámame.* Presente de subjuntivo	*Quando for a Rio de Janeiro, chama-me.* Futuro de subjuntivo	*Quand tu seras a la maison, previens-moi.* Futuro simple
Condicionales: Si ***Pero***	*Si Brasil gana la copa, se la dedicará a .* Presente de indicativo	*Se o Brasil ganhar a copa .* Futuro de subjuntivo	*Si le Brésil gagne la Coupe .* Presente de indicativo
	Si yo fuera rico. Imperfecto de subjuntivo	*Se eu fosse rico.* Imperfecto de subjuntivo	*Si j'étais riche.* Imperfecto de indicativo

Cuadro comparativo del subjuntivo en español, portugués y francés

A continuación presentamos una actividad que nos es muy útil a la hora de sistematizar esos casos de subjuntivo en los que no hay explicación, sino que se precisa adquirir la intuición para introducirlo.

Actividad. La subasta

Objetivos: Corrección de errores que los alumnos cometen con el subjuntivo.

Nivel: Esta actividad se puede aplicar a todos los niveles de la lengua ya que puede servir para corregir todo tipo de errores. Pero en este caso la vamos a emplear para corregir el subjuntivo.

Duración: Los 5 últimos minutos de cada clase.

Material: Pizarra, fotocopias de billetes.

Desarrollo: Durante el transcurso de la clase, el profesor toma nota de las frases que los estudiantes construyen cuando expresan deseos o enunciados temporales de futuro, que es uno de los casos que puede presentar más problemas para los estudiantes. Entre las frases que el profesor anota algunas son correctas y otras no. Pero no se trata de hundir la moral del estudiante sino de resaltar lo que está bien y llamar la atención sobre lo mejorable.

[1] Según Alarcos Llorach, el subjuntivo señala el carácter ficticio, no real, de lo que denota el significado de la raiz verbal. En este ejemplo, el uso depende exclusivamente de cómo considera el hablante los hechos, esto es, de su actitud al evaluar el grado de realidad que atribuye a los hechos denotados.

Al final de la clase, el profesor reparte billetes falsos a los estudiantes. Después selecciona algunas de esas frases (4 o 5) y las escribe en la pizarra. Y comienza la subasta. Los estudiantes deben pujar por las frases que consideren que son correctas. Si en alguna frase, ningún estudiante muestra interés por pujar, significa que es incorrecta, entonces ellos deben decir que es lo que no les gusta de la frase.

Debe intentarse llevar a la pizarra los errores generalizados en el uso indebido del subjuntivo sabiendo que le va a servir a todos, repitiendo un ejemplo de ese error en otras clases si fuera necesario. De esta forma, los estudiantes se dan cuenta de que todos se equivocan y también evitamos corregir directamente al alumno.

Frases de ejemplo:

1. Es increíble que el castigo sea más duro para una estafa que para una violación.
2. Creo que él vaya a dimitir.
3. Si tendríamos la pena de muerte no habrá tantos crímenes.
4. Puede que estén enfermos y no puedan avisarnos.

BIBLIOGRAFÍA

Ferreira da Cunha, Celso, 1979, *Gramática da Lingua Portuguesa*, Fename.

Lázaro Carreter, Fernando, 1984, *Diccionario de términos filológicos,* Madrid, Gredos.

Rubio Fernández, Lisardo, y González Rolán, Tomás, 1988, *Nueva Gramática Latina,* Coloquio Editorial.